

LA HISTORIA DEL DERECHO ROMANO DE CASTILLEJO. A PROPÓSITO DE SU REIMPRESIÓN

Sumario: 1. Preliminares.—2. La persona.—3. La obra: un antes y un después.

1. *Preliminares*

El pasado año tuve la oportunidad de hacer una recensión, en esta misma revista, al epistolario de Max Radin, editado por Carlos Petit¹. Entonces, como ahora, las cartas se erigían en documento precioso para el conocimiento de la persona y la obra de un jurista, a la vez que nos aproximaban a la comprensión del estado de la ciencia jurídica en un determinado momento y lugar². En aquella ocasión las cartas sirvieron para darnos a conocer más de cerca la personalidad de un romanista judeo-americano, Max Radin (1880-1950), facilitándonos, asimismo, ahondar en el estado de la romanística europea de la primera mitad del siglo XX. Supimos, de este modo, de algunas de las vicisitudes, profesionales y personales, por las que pasaron eminentes juristas como los alemanes Ernst Levy (1881-1968), Fritz Schulz (1879-1957), Wolfgang Kunkel (1902-1981); los franceses Paul Collinet (1869-1938), André Giffard (1876-1958), François Géný (1861-1959); los ingleses William W. Buckland (1859-1946), Francis de Zulueta (1878-1958), Herbert Felix Jolowicz (1890-1954), y los italianos Pietro Bonfante (1864-1932) y su discí-

¹ Véase C. Petit, *Max Radin. Cartas romanísticas (1923-1950). Estudio y edición con una nota de lectura sobre «California y el Derecho romano»*, Napoli, Jovene editore, 2001. Mi recensión en *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija de Estudios sobre la Universidad*, n.º 6 (2003), pp. 278-284.

² Acerca de la aceptación de los epistolarios como fuente de importancia para la historia del pensamiento jurídico Véase C. Petit, «'Je südlicher desto barbarischer'. El Gayo auténtico de Cristina Vano», *Initium. Revista catalana d'història del dret*, n.º 6 (2001), pp. 423-436.

pulo Pietro Ciapessoni (1881-1943), Giovanni Pacchioni (1867-1946), Vincenzo Arangio-Ruiz (1884-1964), Salvatore Riccobono (1864-1958), entre muchos otros.

Imposible es mencionar a españoles, pues ningún español se encontraba entre los romanistas con quienes Radin, desde el continente americano, intercambiaba periódica información acerca de novedades editoriales, asistencia a congresos, colaboración en publicaciones periódicas, u otras cuestiones que pudiesen afectar a una ciencia jurídica viva³.

En el caso de la obra que da lugar al presente escrito, *Historia del Derecho romano*⁴, ha sido la correspondencia del jurista español José Castillejo y Duarte (1877-1945) la que ha servido al profesor Abellán Velasco para acercarse y acercarnos a la personalidad de este catedrático de Derecho romano, maestro de eminentes romanistas como Urcisino Álvarez Suárez⁵ o Álvaro d'Ors⁶, creador⁷, ade-

³ Francis de Zulueta (1878-1958) aunque de origen español, ejerció su magisterio como jurista en Oxford (*Professor of Civil Law* 1919-1948). Entre sus trabajos en materia romanística destacan varias publicaciones sobre la compraventa romana. Estudioso y editor del *Liber pauperum* de Vacario. Véase W. H. Beck, «Francis de Zulueta», *Tulane Law Review*, n.º 33 (1958-1959).

⁴ J. Castillejo, *Historia del Derecho romano. Política, Doctrinas, Legislación y Administración*, Edición facsímil con un estudio preliminar de Manuel Abellán Velasco, Madrid, Dykinson, 2004.

⁵ Ursicino Álvarez Suárez (1907-1980). Catedrático de Derecho romano en la Universidad Central de Madrid, marcó con su obra *Horizonte actual del Derecho romano*, publicada en Madrid en 1944, un hito en la investigación romanística. Véase A. D'Ors, «nota necrológica», *AHDE* 51 (1981), pp. 824-825. Sobre la obra *Horizonte actual del Derecho romano*, véase recensión de Hernández-Tejero, *AHDE* 15 (1944) pp. 787-793.

⁶ Álvaro d'Ors (1915-2004). Catedrático de Derecho romano en las Universidades de Granada (1943), Santiago de Compostela (1944), Coimbra y, desde 1961, de la Universidad de Navarra. Miembro del Consejo de dirección de diversas revistas (*Emerita*, *Anuario de Historia del Derecho español*, *IURA*, *Internationale des Droits de l'Antiquité*, entre otras). Maestro de eminentes romanistas, y autor de una abundante producción de literatura jurídica (*Presupuestos críticos para el estudio del Derecho romano*, *Introducción al estudio de los documentos del Egipto romano*, *Epigrafía jurídica de la España romana*, *Papeles del oficio universitario*, son algunas de sus obras). Véase R. Domingo, «Álvaro d'Ors (1915-2004). In memoriam», Navarra, 2004, pp. 17-23; M. J. García Garrido, «Recordando a Don

más, junto con otros, en el seno de la Institución Libre de Enseñanza, de la Junta para la Ampliación de Estudios, y coetáneo de algunos de esos juristas extranjeros antes mencionados.

En su extenso estudio preliminar (61 páginas) a este facsímil de la edición de 1935, Manuel Abellán hace un minucioso retrato del perfil personal y profesional de José Castillejo. Con ello, además de facilitarnos una mejor y más completa inteligencia de la mencionada obra *Historia del Derecho romano*, ha puesto de manifiesto cuál era el estado de la romanística española en el primer tercio del siglo XX, permitiéndonos caer en la cuenta de por qué entre los interlocutores de Radin era difícil encontrar a un investigador español, aunque algunos como Castillejo, pero no sólo él⁸, tuviesen méritos más que sobrados para ello⁹.

En efecto, muchas circunstancias hacían poco propicia en esos años la situación en España, para el cultivo de la investigación romanística. Por una parte, por la concepción de la Universidad que entonces imperaba, en la que primaba la función docente sobre la

Álvaro», Álvaro d'Ors, *In memoriam*, Navarra, 2004, pp. 49-54; M. Talamanca, «Álvaro d'Ors, romanista», Álvaro d'Ors, *In memoriam*, Navarra 2004, pp. 55-61.

⁷ La Junta para la Ampliación de Estudios fue creada por R.D. de 11 de enero de 1907, siendo Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes Amalio Gimeno. En este momento sería nombrado Secretario de la misma D. José Castillejo, cargo que ostentaría hasta 1934.

⁸ Véase A. d'Ors, «Pro domo», *Labeo. Rassegna di diritto romano*, n.º 1, (1955), pp. 383-384, quien hace mención del historiador del Derecho Eduardo de Hinojosa, autor de una magnífica *Historia del Derecho romano*, y a Manuel Traviesas. Véase asimismo, J. L. Parrondo Pardo, «Horizonte actual del Derecho Romano», en *Estudios en Homenaje al profesor Ursicino Álvarez Suárez*, Madrid, 1978, pp. 363-365.

⁹ Se podría hacer la salvedad de que Castillejo como romanista no tiene una gran producción científica, siendo en el campo de la organización de la investigación donde desarrolló una importante labor. Véase R. Domingo, «Un siglo de Derecho romano en España», *Iuris vincula. Studi in onore di Mario Talamanca II*, Napoli, 2001, pp. 487-509. De hecho su única obra romanística es la *Historia del Derecho romano* que motiva estas páginas, pues aunque elaboró otro trabajo, sus «Notas para el estudio de la *legis actio sacramento*», trabajo que presentó en la oposición a la cátedra de Derecho romano de la Universidad de Sevilla, éste no fue objeto de publicación. Véase M. Abellán, *Estudio preliminar*, cit., p. XXVI.

investigadora¹⁰, por otra, por la resistencia al contacto con nuevas orientaciones metodológicas, como es el caso de la Escuela histórica del Derecho¹¹. También, por las trabas que se ponía a las estancias de los investigadores en el extranjero, estancias que habrían facilitado esos contactos¹², así como por la falta de medios aptos para una docencia seria¹³, y por los obstáculos a la introducción de reformas¹⁴. Que en semejante situación¹⁵, se gestase una obra como

¹⁰ A. d'Ors, «Pro domo», cit., p. 383.

¹¹ Significativa a este respecto es la epístola que José Castillejo dirige a su padre desde Alemania el 1 de agosto de 1903 «Creo que la Universidades españolas seguirán por mucho tiempo con sus asignaturas y sus programas, sus exámenes y sus dómines. A esto tendré que acomodar mis trabajos, aunque en la medida de mis fuerzas mantenga siempre el espíritu revolucionario y me una a cuantos europeos encuentre en España en protesta continua contra semejante estado [...]. En cuanto al fondo, lo principal que de aquí sacaré será aprender a trabajar. Dudo mucho que yo encuentre público en España para los trabajos de Derecho germánico». Véase M. Abellán, *Estudio preliminar*, cit., p. XVIII.

¹² Situación que padeció personalmente José Castillejo, a quien le fue denegada por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes una subvención solicitada el 6 de abril de 1906 con el fin de ampliar estudios en Alemania; y ello pese a lo sugestiva que resultaba la memoria que presentó para la obtención de dicha ayuda: « José Castillejo y Duarte [...] expone, que para continuar sus estudios en Derecho privado general y de Derecho romano le sería sumamente útil visitar las universidades alemanas. Tiene en ellas lugar un renacimiento de los estudios que no encuentra semejante en ningún otro país. Frente a la dirección nacional germanista que coronan con sus recientes trabajos Brunner, Crone y Gierke, aparece la colosal de pandectistas y romanistas, obra que tan de cerca nos toca y tanto nos interesa...». Véase M. Abellán, *Estudio preliminar*, cit., p. XXI donde se recoge el texto íntegro.

¹³ Interesante es traer a colación la misiva que Castillejo dirige a Manuel Bartolomé Cossío desde Sevilla el 24 de febrero de 1908, para darle cuenta del hecho de no haber encontrado en la biblioteca de la Universidad de esta ciudad, ningún ejemplar de las Instituciones de Gayo. Véase M. Abellán, *Estudio preliminar*, cit., p. XXXIII, n. 117.

¹⁴ Es el caso de algunas de las propuestas docentes de Castillejo, que no siempre gozaron de buena acogida. Muchos problemas tuvo, entre otras cosas, por negarse a la realización de exámenes como medio de evaluación; por su negativa, también, a la imposición por parte del profesor de un libro de texto único; por la primacía que en sus clases otorgaba a los casos prác-

la de Castillejo, mucho más que un manual de Historia del Derecho romano, hace doblemente valiosos los méritos que la adornan. Por su estructura, y por su abundante y bien documentada información, que se ofrece al lector siempre pasada por el cedazo de una profunda reflexión. Pese a ello, la mencionada *Historia del Derecho romano* no es demasiado conocida ni, en consecuencia, suficientemente valorada por quienes cultivamos esta disciplina¹⁶. De ahí que merezca especial elogio el esfuerzo realizado por Manuel Abellán Velasco para reimprimirla, glosando, además, la figura de su autor. Con ello ha contribuido a saldar una deuda de gratitud que la romanística española tenía con José Castillejo. Pero, vayamos paso a paso.

2. *La persona*

Como anticipábamos, el instrumento del que se ha servido Manuel Abellán para proceder al retrato de Castillejo como romanista, pues sus actuaciones al frente de la Junta para la Ampliación de Estudios y la Institución Libre de Enseñanza, aunque mencionadas, son relegadas a un segundo plano, ha sido su correspon-

tos; por su fomento del trabajo individualizado con los alumnos, y por su aventura de proceder a la lectura en clase de textos sin traducir (latín, francés, entre otros).

¹⁵ A diferencia de lo que había ocurrido en otros períodos de nuestra historia; piénsese en el siglo XVI y en el estrecho contacto de algunos de nuestros más eminentes juristas con las corrientes imperantes «más allá de los Pirineos». Este es el caso del filólogo Antonio de Agustín (1517-1586), de cuyos trabajos en torno al manuscrito florentino de las Pandectas se hicieron eco los investigadores del continente europeo. Véase J. A. Arias Bonet, «Los estudios del Derecho romano en España», *Labeo. Rassegna di Diritto romano*, 5 (1959), pp. 258-261. Véase, también, E. de Hinojosa, *Historia del Derecho romano según las más recientes investigaciones*, Madrid, 1880, p. 9.

¹⁶ Significativo es al respecto, el hecho de que ningún ejemplar de esta obra hubiese entre los fondos bibliográficos del Instituto de Estudios Jurídicos (organismo que se subrogó en las tareas de organización de la investigación de la Junta para la Ampliación de estudios) que, como legado, recibió la Biblioteca de la Universidad Carlos III de Madrid. Véase M. Abellán, *Estudio preliminar*, cit., p. V, n. 8.

dencia¹⁷. Correspondencia que ofrece noticias de casi toda la vida de José Castillejo, y que tiene como principales destinatarios, o en su caso remitentes, a su padre, Daniel Castillejo, y a Francisco Giner de los Ríos, figura clave en la vida de Castillejo¹⁸, así como a otras personalidades como el historiador y jurista Rafael de Altamira, o a Julián Martínez, de la *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*. También a Manuel Bartolomé Cossío, Laureano Díez Canseco y Leopoldo Palacios, institucionistas todos como Castillejo, entre muchos otros. Misivas éstas que han sido publicadas bajo la supervisión de uno de los hijos de Castillejo, David Castillejo Claremont¹⁹.

La personalidad que estas cartas muestran, ya desde los primeros años de su formación académica, es la de un alumno concienzudo, interesado no sólo en llevar a buen término sus estudios en Derecho y Filosofía y Letras, licenciaturas ambas que conseguiría, y con muy buenas calificaciones, en 1899 y 1900 respectivamente²⁰, sino que nos presentan a una persona interesada por la cultura toda. Preocupada por el logro de una formación integral, que llevaría al joven Castillejo a asistir a clases de sociología y otras materias en el Ateneo, impartidas por eminentes figuras de la época como Azcárate, Menéndez Pelayo o Leopoldo Alas, y a acudir, asimismo, a las

¹⁷ Se ha optado por tratar con mayor detenimiento el período de la vida de Castillejo que se extiende hasta 1910, período de su formación como jurista y profesor de Universidad, que el que transcurre a partir de esa fecha, años en los que la JAE y la ILE ocuparon la mayor parte de su tiempo. Véase M. Abellán, *Estudio preliminar*, cit., p. XL.

¹⁸ Este primer encuentro tuvo lugar el 8 de noviembre de 1900. A partir de entonces la relación entre ellos fue tan estrecha que «marcaría el devenir personal y académico de José Castillejo hasta la muerte de Giner, y con posterioridad a ella, ya que Castillejo fue uno de los promotores y continuadores de las ideas y la obra de Giner de los Ríos en orden a la renovación de la pedagogía y la enseñanza en España». Véase M. Abellán, *Estudio preliminar*, cit., pp. X y XV.

¹⁹ *Epistolario de José Castillejo. I. Un puente hacia Europa-1896-1909. II. El espíritu de una época-1910-1912. III. Fatalidad y porvenir 1913-1937*, Madrid, Editorial Castalia, vol. I (1997), Vols. II y III (1999).

²⁰ De todo ello ofrece prolija información M. Abellán, *Estudio preliminar*, cit., pp. VI-VII, n. 12, donde recoge el extracto del expediente académico de José Castillejo, tanto en la licenciatura de Derecho, como en la de Filosofía y Letras (asignaturas y calificaciones obtenidas).

sesiones de la Academia de Jurisprudencia y Legislación, donde tendría la oportunidad de conocer a importantes juristas y políticos del momento²¹.

Preciso es decir que cuando años más tarde acudiese al Ateneo lo haría como orador; además de que en la *Revista General de Legislación y Jurisprudencia* (sección «Revista de Revistas») se haría cargo, desde 1903 a 1907, de las recensiones de las publicaciones alemanas, algunas de temas estrictamente jurídicos como por ejemplo la titulada *Sobre el llamado derecho de revisión de los parientes en el proyecto de Código civil húngaro*, pero también de otras materias como la relativa a *El patrimonio. Determinación jurídica de algunos conceptos económicos fundamentales*²².

Esta avidez de Castillejo por lograr una formación «más que jurídica» puede responder, además de a una inquietud personal, al hecho de haber cursado sus estudios de Jurisprudencia al amparo de los planes de estudio de la Universidad liberal en los que, junto a materias estrictamente jurídicas, los alumnos habían de cursar otras de formación general²³. Así se refleja en el expediente académico de Castillejo en el que se hace referencia a la realización de unos «Estu-

²¹ Véase M. Abellán, *Estudio preliminar*, cit., p. VIII, n. 14 donde refiere una carta de Castillejo a su padre fechada el 26 de marzo de 1897 «El año que viene, teniendo aprobado ya el primer curso de Derecho civil, podré entrar en la Academia de Jurisprudencia, donde hay también muy buenas discusiones».

²² Véase M. Abellán, *Estudio preliminar*, cit., p. XXIV, n. 55.

²³ Es el plan de estudios de 1845 conocido como «Plan Pidal» el que instaure por primera vez —aunque tenía su origen en un reglamento de 1821— el requisito, para quienes querían acceder a la Facultad de Jurisprudencia, de haber obtenido el título de bachiller en filosofía, además de haber cursado lengua latina, literatura y filosofía durante un año en las facultades de Filosofía o Institutos superiores. Acerca de este plan de estudios de 1845. Véase M. Peset Reig, «El plan Pidal de 1845 y la enseñanza en las Facultades de Derecho», *AHDE* 40 (1970), pp. 613-651. Rasgos fundamentales del mismo eran la secularización de la enseñanza, así como su gratuidad. Respecto de las facultades de Jurisprudencia, el plan de 1845 vino a recoger las líneas fundamentales de los planes anteriores, si bien otorgándoles un matiz humanista a los estudios, al ampliar el estudio del Derecho romano a dos cursos (primer año: «Prolegómenos del Derecho». Segundo año: «Continuación del Derecho romano»), y los ya mencionados preliminares de lengua latina, literatura y filosofía.

dios preparatorios» en los que se incluyen asignaturas como Metafísica, Literatura general española e Historia crítica de España. En éstas, como en las jurídicas, sus calificaciones serían brillantes²⁴.

En lo que a su formación como jurista y como filósofo se refiere, hay que añadir que en ambas obtendría el grado de doctor. Así, con una tesis sobre *Consideraciones de la codificación civil en Alemania* se doctoró en Derecho el 30 de junio de 1902²⁵, obteniendo el premio extraordinario de doctorado tras la realización de un examen sobre el tema *Contrato de trabajo. Principios para una legislación en esta materia*. Asimismo, con un estudio sobre *La educación en Inglaterra* se doctoraría en Filosofía y Letras unos años más tarde, en 1915²⁶.

Ahora bien, estos logros, lejos de suponer una meta en su recorrido para conseguir ser «un hombre culto y, a partir de ahí, un especialista serio», principio que guía todas sus actuaciones, como él mismo reconoce expresamente a su padre en una carta de 6 de

²⁴ Acerca de los planes de estudios liberales véase M. Martínez Neira, *El estudio del Derecho. Libros de texto y planes de estudio en la Universidad contemporánea*, Madrid, Universidad Carlos III/Editorial Dykinson, 2001, p. 150. Distingue Manuel Martínez Neira dentro de los planes de la Universidad liberal, dos períodos: primeros planes liberales (1842-1880), y segundos planes liberales (1883-1900). Acerca de ellos considera que: «Ambos coinciden en que la formación no es meramente técnica. Detrás de esta opción seguramente se encontraba una idea sobre el jurista, que era concebido como algo más que un simple técnico del derecho, que se imaginaba como clase dominante en la burocracia y en la política, en la empresa y en el bufete. Era una sociedad elitista y la cultura señalaba la superioridad de una clase rectora, y de alguna manera la legitimaba». Recordemos que Castillejo cursó sus estudios de licenciatura en derecho durante el período 1893-1899.

²⁵ No fue éste el trabajo previsto inicialmente para la obtención del grado de doctor, sino otro titulado *La forma contractual en el Derecho de sucesiones*. Curiosamente, este último no le sirvió para doctorarse en Derecho, si bien fue premiado en un concurso convocado por la Universidad Central para honrar la memoria del catedrático de Derecho civil Augusto Comas. Véase M. Abellán, *Estudio preliminar*, cit., pp. XII y XIII.

²⁶ J. Castillejo, *La educación en Inglaterra*, Colección Universidad de Madrid. Tesis inédita presentada en la Universidad de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1915. Véase M. Abellán, *Estudio preliminar*, cit., p. XLVIII, n. 140.

diciembre de 1903²⁷, son sólo los primeros pasos de una larga andadura que a partir de este momento ampliaría su recorrido a tierras extranjeras. Destacan como hitos en ese recorrido los que a continuación resaltamos por considerar que van a tener reflejo en la obra *Historia del Derecho romano*.

En 1903 obtuvo, tras superar con éxito los correspondientes ejercicios en la Universidad de Oviedo, una beca o pensión de un año de duración (abril 1903-abril de 1904), para realizar estudios en Alemania, concretamente, en las Universidades de Berlín y Halle²⁸. Durante esta estancia, en la que tendría como profesores a Otto von Gierke y Joseph Kohler, profundizaría en el estudio del Derecho privado y de los fundamentos filosóficos. Estancia que aprovechó para «preparar un esquema para unas oposiciones de Derecho romano, así como materiales para estudios de Derecho civil desconocidos en España, algunos de ellos referentes a la cuestión social». Trabajó, asimismo, «en la prehistoria del Derecho y en el Derecho comparado de los pueblos bárbaros y primitivos». Treinta años más tarde, cuando publique su *Historia del Derecho romano*, tratará en su primer capítulo de la «Prehistoria romana», y entonces tendrá oportunidad de servirse de los trabajos sobre Creta, sobre Mesopotamia, y sobre la civilización egipcia realizados cuando apenas contaba veintisiete años²⁹.

En mayo de 1904, interesado en profundizar en el aspecto social y económico del Derecho privado³⁰, regresa de nuevo a Alemania (Universidad de Halle), aconsejado por Giner de los Ríos, para asistir, en esta ocasión, a las clases del jurista y filósofo Rudolf Stamm-

²⁷ M Abellán, *Estudio preliminar*, cit., p. XX.

²⁸ La mencionada pensión, además de facilitarle la ansiada ampliación de estudios en el extranjero, le permitiría, tras dicha estancia y una vez presentada la correspondiente memoria de la misma, ingresar en el escalafón de los profesores auxiliares de Universidad y, a partir de ahí, la posibilidad de aspirar a una cátedra (art. 11 del R.D. de 18 de julio de 1901). Véase M. Abellán, *Estudio preliminar*, cit., p. XVI, n. 39.

²⁹ Véase J. Castillejo, *Historia del Derecho romano ... cit.*, pp. 21 y ss.

³⁰ Véase M. Abellán, *Estudio preliminar*, cit., p. XXV, n. 60 «En cada rama del derecho, de la política, de la economía, de la ciencia, del arte y de la Administración se da una cuestión social, o mejor dicho, un reflejo, un aspecto del problema social humano, parte a su vez del problema general de la vida», escribe Castillejo a su padre en abril de 1904.

ler (1856-1938). Fruto de esta experiencia verá la luz en 1904, en el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, la publicación *Un curso con Stammler*, en la que muestra la metodología seguida por el jurista y filósofo alemán para la docencia del Derecho romano. Como era de esperar, el aprendizaje no se queda aquí, por el contrario contiene un *plus* a juzgar por cuanto relata Castillejo a Giner en una epístola de 25 de mayo de 1905 «Mañana vamos invitados al privatinimum de Stammler: ¡para leer a Kant!»³¹.

Una vez más aconsejado por Giner, y como consecuencia de la primera estancia alemana mencionada (1903-1904), en la que fue alumno de Kohler, iniciará la traducción de la obra de éste *Filosofía del derecho e historia universal del Derecho*; traducción que concluiría en 1910³².

El interés de Castillejo por la filosofía era patente. Así, en sus años vallisoletanos en los que coincidió con Laureano Díez Canseco, catedrático de Derecho natural, cuenta en distintas cartas que dirige tanto a su familia como a Giner de los Ríos, que «todas las tardes se reunían ambos para tratar de Filosofía del Derecho [...]. Tenían en mente hacer una clase en común con los chicos leyendo a Aristóteles»³³.

Tantos fueron sus intereses y tan interdisciplinar la formación que adquirió dentro y fuera de España que, creyéndose preparado para desempeñar las tareas docentes consustanciales a ellas, firmó las oposiciones a cátedra en materias tan distintas como: Economía y hacienda pública (Valladolid 1903), Historia del Derecho (Universidad Central de Madrid 1909), Sociología (Universidad Central de Madrid 1910), Política Social y Legislación Comparada del Trabajo, y Derecho Civil Español Común y Foral 1º y 2º (Universidad Central de Madrid 1916).

3. *La obra: un antes y un después*

Una vez que conocemos tantos detalles acerca de la persona estamos en mejores condiciones de comprender su obra y aprehender los matices de la misma. Y esto es, sin duda, mérito de Manuel Abe-

³¹ Véase M. Abellán, *Estudio preliminar*, cit., p. XXXVI, n. 98.

³² Véase M. Abellán, *Estudio preliminar*, cit., p. XII, n. 25.

³³ Véase M. Abellán, *Estudio preliminar*, cit., p. XLIV, n. 123.

llán Velasco quien, a modo de espejo, ha contribuido a poner frente a frente a Castillejo y su *Historia del Derecho romano*.

En efecto, todo este bagaje de conocimientos y experiencias descritas tenía que dejar, necesariamente, su impronta en una obra de madurez, vital e intelectual, como es la *Historia del Derecho romano* de José Castillejo. Finalizada para su publicación cuando éste contaba cincuenta y ocho años, es mucho más que un resumen, así la califica su autor³⁴, de la historia política y de las fuentes del Derecho de Roma.

Imbuido Castillejo de los principios de la Escuela histórica según los cuales es imposible comprender el presente de un pueblo y de su Ordenamiento jurídico desconociendo su concreto pasado, su devenir histórico, y todos aquellos factores que influyen en éste³⁵; y estando capacitado, como pocos otros, para abordar una exposición de la historia del Derecho romano que se ajustase a esos parámetros, su obra incorpora abundantes «referencias a los factores sociales, económicos, filosóficos y religiosos que han contribuido a formar las reglas del Derecho y son indispensables para interpretarlas»³⁶. Y ello con el auxilio de disciplinas como la Sociología, la

³⁴ Véase J. Castillejo, *Historia de Derecho romano ...*, cit., p. 6.

³⁵ Como es de todos sabido, la Escuela histórica del Derecho, encabezada por Savigny (1779-1861) se caracteriza por su profundo respecto a la historicidad de los fenómenos sociales y jurídicos. A diferencia del *Iusnaturalismo* para el que el Derecho consiste en un sistema de leyes naturales con validez universal, y de la *Science du droit*, que ve el Derecho como el producto de un legislador racionalista, la Escuela histórica adoptó como premisa metodológica una visión histórica de los Ordenamientos jurídicos que implica considerar el Derecho como manifestación del espíritu del pueblo, del *Volkgeist*, y resultado de la evolución histórica. Esta vocación historicista de la Escuela Histórica se habría hecho explícita ya al inicio de la obra de Savigny *Über den Beruf unserer Zeit für Gesetzgebung und Rechtswissenschaft* (1814), y se materializó en la fundación en 1814 de la *Zeitschrift für geschichtliche Rechtswissenschaft*, y la publicación, ese mismo año, del primer volumen de su *Geschichte des römischen Rechts im Mittelalter*. Véase *La Escuela histórica del Derecho (documentos para su estudio por Savigny, Eichorn, Gierke, Stammler)* (trad. del alemán por R. Atard, Madrid, 1908). Véase C. Carrasco García, «La *exceptio non numeratae pecuniae* en los tratados de pandectas del siglo XIX: una aproximación al método de la pandectística y sus resultados», *Labeo. Rassegna di Diritto romano*, n.º 49, (2003), pp. 160-194.

Geografía y Topografía, la Economía o la Filosofía, y sirviéndose, asimismo, de instrumentos tan distintos como las inscripciones y papiros o la numismática³⁷.

Así, la *Historia del Derecho romano*, circunscrita a la exposición de lo que desde Leibniz se denomina «historia externa»³⁸, es un trabajo de quinientas veintisiete páginas dividido en cuatro grandes capítulos referidos a cada una de las etapas políticas que vivió Roma en sus trece siglos de historia (orígenes y monarquía; república; principado y monarquía absoluta), más un quinto dedicado a la transmisión y cultivo del Derecho romano.

Ahora bien, en el desarrollo de cada uno de ellos hasta llegar a la exposición de la organización política o constitucional, y de las consiguientes fuentes de producción jurídica, Castillejo pone de manifiesto su visión unitaria de la historia.

Así, cuando en el capítulo primero, que principia con una referencia a la prehistoria romana, se refiere a la estructura social, —consciente de que la organización política cambia a medida que lo hace la sociedad—, se detiene en la exposición de las diferencias entre patricios y plebeyos, la clientela, las gentilidades, las curias y las antiguas tribus. Lo mismo ocurre cuando refiere el régimen económico de esta época arcaica, recreándose en la descripción de los centros urbanos, la tierra y el trabajo, la industria y también el comercio. Para la época republicana, en materia de política económica, introduce referencias a la moneda y el crédito. Interesante es su exposición en el capítulo cuarto, dedicado a la monarquía absoluta, acerca del edicto de precios de Diocleciano. Como no podía ser de

³⁶ Ello con el propósito «de ensanchar el horizonte tradicional de estos estudios, y engazarlos en el cuadro general de las ciencias históricas». Véase J. Castillejo, *Historia del Derecho romano...*, cit., p. 7.

³⁷ Véase J. Castillejo, *Historia del Derecho romano...*, cit., p. 5. «Cuales quiera que sean sus rasgos comunes, los sistemas de Derecho que conocemos han sido producto de complejos y peculiares factores: raza, historia, geografía, topografía, clima, economía, religión, influjo de otras civilizaciones que han contribuido a formar, para cada tiempo y cada pueblo, una conciencia colectiva acerca de lo que es justo o injusto».

³⁸ G.W. Leibnitz, *Nova methodus discendae docendaeque jurisprudentiae*, Leipzig 1748, II, § 29 «*Jurisprudentia historica vel interna vel externa: illa ipsam jurisprudentiae substantiam ingreditur, haec adminiculum tatum est requisitum*».

otro modo, especial atención dedica a la exposición de las corrientes filosóficas y teorías políticas; más de dieciocho páginas en el capítulo segundo en las que, partiendo de la evolución del pensamiento filosófico griego (Sócrates, Platón y Aristóteles), y sus teorías acerca de la organización política, expone con detalle la utilización de éstas para interpretar la organización constitucional romana, esto es, la *res publica* como constitución mixta³⁹, y ello tanto por parte de autores griegos (Polibio, s. II a. C.), como romanos (Cicerón s. I a. C.). También en el capítulo tercero relativo al principado, refiere con minuciosidad las teorías filosóficas de cínicos, estoicos y epicúreos. Asimismo tienen su lugar en la *Historia del Derecho romano* de Castillejo las cuestiones religiosas (culto al emperador; cultos orientales; aparición y efectos del cristianismo).

Se va a distanciar, de este modo, de la mayoría de los tratados que hasta ese momento habían sido utilizados en España para la docencia del Derecho romano. Generalmente obra de civilistas que, considerando el Derecho romano como «fundamento del Derecho vigente», habían de abordar la exposición de su historia como preámbulo a las Instituciones justinianas, si bien limitándose a referir la organización constitucional y las fuentes del Derecho; sin ninguna consideración de otros factores de índole social, económica, filosófica o religiosa que pudieron haber condicionado ese Ordenamiento.

Este es el caso de la obra de Gómez de la Serna⁴⁰, a la que, dicho esto, no se le puede negar el mérito de haber fomentado el prestigio del Derecho romano en España⁴¹. Y es que, efectivamente, ayuna la

³⁹ Véase J. Castillejo, *Historia del Derecho romano...*, cit., pp. 142 y ss.

⁴⁰ P. Gómez de la Serna, *Curso histórico-exegético del Derecho Romano comparado con el español*, 2 vols., Madrid, 1848; 2ª ed. 1856; 3ª ed. 1863. Se compone esta obra de dos partes: I. Introducción histórica al estudio del Derecho romano. II. Instituciones del emperador Justiniano. La primera de ellas se divide en cuatro capítulos: 1. Desde la fundación de Roma hasta las Leyes de las Doce Tablas. 2. Desde la publicación de las Doce Tablas hasta Cicerón. 3. Desde Cicerón hasta el período de Alejandro Severo. 4. Desde Alejandro Severo hasta Justiniano. En todos ellos sigue el mismo esquema: Orígenes del Derecho, Estado del Derecho, Cultura del Derecho.

⁴¹ R. Domingo, «Un siglo de Derecho romano en España...», cit., p. 487. Estos son algunos de los elogios que del Derecho romano hace Gómez de la Serna en el prólogo a su *Curso histórico-exegético...*, cit.: «Monumento colosal en que están aglomerados la experiencia de siglos, y los trabajos científicos de varones eminentes, es la legislación madre, y a la vez

romanística española de mediados del XIX de obras que facilitasen su docencia, excepción hecha de las clásicas del holandés Vinnio (1586-1657) y el alemán Heinccio (1681-1741), anteriores al hallazgo de las *Instituta* de Gayo, es justo reconocer que el *Curso histórico-exegético de Derecho romano* de Gómez de la Serna sirvió, sin duda, para colmar esa laguna. Junto a ésta estaba el *Curso completo elemental de Derecho romano* de Ruperto Navarro Zamorano, Rafael Joaquín de Lara y José Álvaro de Zafra⁴² que, igualmente, se estructuraba en dos partes («Historia interna del Derecho romano-historia externa o antigüedades»). Entre las de autores extranjeros, la *Explicación histórica de la Instituta del emperador Justiniano*, de Joseph Louis Elzèar Ortolán, y los *Elementos del derecho romano*, del alemán Ferdinand Mackeldey, cuyo contenido era, según reza la portada de la edición española de 1845, «La teoría de la Instituta, precedida de una introducción al estudio del mismo derecho»⁴³; como las demás, se limitaba a la exposición de formas de gobierno y fuentes del derecho⁴⁴. A principios del siglo XX apareció la *Introducción al estudio de las Instituciones de Derecho romano* del civilista Felipe Clemente de Diego⁴⁵. La *Historia del Derecho romano* de Castillejo, por sus contenidos y método, va a suponer una quiebra en esta tradición.

un depósito inagotable de doctrinas para el filósofo, para el arqueólogo, para el filólogo y para el historiador»; «Más que ley de un pueblo lo es del género humano»; «Su enseñanza es reputada como base del estudio de la jurisprudencia. Pero para nosotros no es sólo un modelo; es además bajo cierto aspecto una parte de nuestro Derecho nacional»; «El Derecho romano, pues, ó bien se le considere bajo el aspecto científico, ó bien bajo el puramente práctico, es indispensable al jurista español, que sin él ni conocerá la ciencia a que se dedica, ni podrá penetrar en los orígenes de las leyes, ni comprenderá su filosofía, ni su sentido verdadero, ni será por lo tanto capaz de aplicarlas con acierto».

⁴² R. Navarro Zamorano-R. J. de Lara-J.A. de Zafra, *Curso completo elemental de Derecho romano*, 2 vols., Madrid, 1842.

⁴³ F. Mackeldey, *Elementos del Derecho romano*, Madrid, 1845.

⁴⁴ Obras como las *Lecciones de historia de la legislación romana desde los tiempos más remotos hasta nuestros*, de José María Antequera y relativa exclusivamente a la Historia externa, se caracterizaban por ser muy elementales. J. M. Antequera, *Lecciones de historia de la legislación romana desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, Madrid, 1845; 2ª ed. 1855.

De la utilización de las obras citadas para la docencia del Derecho romano junto con las de Vinnio⁴⁶ y Heinecio⁴⁷, en la segunda mitad del XIX, tenemos conocimiento gracias al sistema de listas vigente en la Universidad liberal española de 1845 a 1868⁴⁸; práctica ilustrada de prescribir los libros con que debía estudiarse cada materia⁴⁹. De su uso a comienzos del siglo XX tenemos noticia a tra-

⁴⁵ F. Clemente de Diego, *Introducción al estudio de las instituciones de Derecho romano*, Madrid, 1900.

⁴⁶ A. Vinnius, *Institutionum Imperialium libri IIII notis illustrati; accedunt in eosdem libros Iohann Gottlieb Heineccii. I. C. Recitationes, et syntagmatis antiquitatum romanarum compendium suis locis particulatim appositum. In usom scholae valentinae*. 4 vols., Valencia 1789-1790. Valencia 1826.

⁴⁷ J. G. Heineccius, *Tratado de las antigüedades romanas para ilustrar la jurisprudencia, arreglado según el orden de las Instituciones de Justiniano*, traducción de Francisco Lorente, 2 vols., Madrid, 1845; *Tratado de las antigüedades romanas para la ilustración de la jurisprudencia, dispuesto según el orden de las Instituciones de Justiniano*, traducción de Carlos Dicenta y Blanco, 3 vols., Madrid, 1845; *Elementa iuris civilis secundum ordinem Institutionum*, Leipsik, 1758 *Elementa iuris civilis secundum ordinem Pandectarum*, Madrid, 1807, 2 vols., Madrid 1836 *Recitationes in elementa iuris civilis secundum ordinem Institutionum*, 2 vols., Madrid, 1836 (1846, 47, 48, 49); *Historia iuris romani*, Madrid, 1808; Valencia 1825.

⁴⁸ El *Curso histórico-exegético del Derecho romano comparado con el español*, de Gómez de la Serna aparece en las listas de los libros prescritos para la docencia del Derecho de los años 1850, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 61, 64, 67. La edición escolar de Vinnius *Institutionum Imperialium libri IIII* ..., cit., que incorpora las obras de Heineccius, aparece como obra prescrita en las listas de 1852, 53, 54, 55, 56, 58, 61, 64 y 67. Véase M Martínez Neira, *El estudio del derecho*..., cit., p. 43.

⁴⁹ Si durante la edad media y gran parte de la moderna los estudios jurídicos se hacían directamente sobre los textos romanos o canónicos, fundamentalmente, la Ilustración, y su racionalismo trajo consigo un nuevo método y un nuevo instrumento: el libro de texto. Véase M. Martínez Neira, *El estudio del derecho*..., cit., pp. 16 y 30. Según los planes de estudio podía variar el máximo de libros prescritos por asignatura. Así por ejemplo, el «Plan Pidal» de 1845 prescribía un máximo de seis, otorgando preferencia, para el Derecho romano, a los libros en lengua latina. Véase M. Martínez Neira, *El estudio del Derecho*, cit., p. 21. El plan de 1850 (art. 39) reducía a tres el número de libros que debían aparecer en la lista de recomendados, bajo el pretexto de la uniformidad de la enseñanza en todos los centros universitarios. Véase M. Martínez Neira, *el estudio del Derecho* ..., cit., p. 27. Un decreto de 21 de octubre de 1868 declararí la absoluta libertad de textos.

vés del epistolario de Castillejo, pues cuando Giner de los Ríos le escribe en 1904 para recomendarle bibliografía con la que preparar su oposición a cátedra, le dice en tono irónico, «¡Admírese usted, las obras que consultan los candidatos españoles son, Ortolan⁵⁰, Laserna!⁵¹». Él, por el contrario le aconseja los trabajos de algunos de los más importantes representantes de la Escuela histórica: Savigny, Puchta, Hugo.

Estos trabajos no debían ser muy tenidos en cuenta por nuestra romanística, a pesar de la existencia de traducción española de alguno de ellos, como es el caso del *Sistema del Derecho romano actual* de Savigny⁵², a juzgar por los programas con los que algunos candidatos concursaban a las cátedras de Derecho romano. Así, cuando en 1905 Castillejo oposita a la cátedra de Sevilla lo hace con un programa de cincuenta y cinco lecciones, según el cual, a la «Introducción histórica» (doce lecciones), se suma la exposición de las «Instituciones», para la que se sigue el orden expositivo del «Plan de Savigny»; lo mismo hará, aunque con alguna variante, cuando en 1920 oposite a cátedra en la Universidad Central de Madrid. Ahora bien, sabemos que cuando salió a oposición en 1913 la cátedra de Derecho romano que había dejado vacante Castillejo en Valladolid, el candidato que la cubrió lo hizo presentando un programa de la asignatura que comprendía ciento setenta y una lecciones, de las que cuarenta eran de Historia y Derecho público, y las ciento treinta y una restantes, de Derecho privado. Para la exposición de éste se seguía, todavía, el sistema de las Instituciones justinianeas. Esta es otra manifestación de la resistencia que, todavía a comienzos del siglo XX, oponía parte de la romanística española a los avances que experimentaba la ciencia jurídica más allá de los Pirineos⁵³.

⁵⁰ J. L. E. Ortolan, *Explicación histórica de la Instituta del emperador Justiniano*, 2 vols., Madrid, 1847; Barcelona 1847 (aparecerá como lectura indicada para el seguimiento de la asignatura de Derecho romano en las listas de 1846, 48, 49, 50 y 51).

⁵¹ Véase M. Abellán, *Estudio preliminar*, cit., p. XXXI.

⁵² F. C. Savigny, *Sistema de Derecho romano actual*, traducción española de Jacinto Mesía y Manuel Poley, Madrid, 1878.

⁵³ Véase M. Abellán, *Estudio preliminar*, cit., p. XXXIII; p. XLVII, n. 138. A. Álvarez de Morales, «La creación de las cátedras de Historia del Derecho en 1883», *Estudios de Historia de la Universidad española*, Madrid, 1993, pp. 349-351, donde refiere la valoración del historiador del Derecho

Retomando cuanto decíamos acerca de las singularidades de la *Historia del Derecho romano* es preciso destacar, que todos los capítulos incorporan, tras cada uno de los epígrafes indicados con números arábigos, un amplio catálogo de bibliografía específica del tema desarrollado. Con ello viene a colmar Castillejo la ya exhaustiva referencia bibliográfica con la que da inicio su obra. Indicaciones bibliográficas que se corresponden con los siguientes apartados: I. *Libros sobre Historia general*⁵⁴. II. *Libros sobre Historia del Derecho público romano*⁵⁵. III. *Revistas*⁵⁶.

Entre las obras, de distinto carácter, citadas por Castillejo, encontramos títulos de autores tanto alemanes, como franceses, como ingleses o italianos, pues del cultivo de todas estas lenguas se había preocupado Castillejo desde sus primeros años de formación, tal y como se desprende de cuanto nos relata Manuel Abellán Velasco al glosar su trayectoria vital⁵⁷. Interesante es traer a colación algunos de los comentarios de Castillejo a su padre a este respecto. Así, en carta del mes de noviembre de 1900 (recordemos que en esta

Rafael de Ureña en 1898, acerca del éxito de la reforma de las Facultades de Derecho de 1883 en la que él mismo colaboró: «En la licenciatura, los estudios históricos, puede decirse que aún no han arraigado. El estudio del Derecho romano —salvo honrosísimas excepciones— reduce a un examen elemental de la legislación justiniana en lo que respecta al Derecho privado, como preparación para el estudio del Derecho civil vigente y la Historia del Derecho patrio».

⁵⁴ Enciclopedias y diccionarios de la antigüedad clásica: diccionarios que recogen la cultura de Grecia y Roma y enciclopedias sistemáticas sobre gramática, historia de la literatura, del arte o del derecho. Libros de orientación sobre fuentes históricas y bibliográficas. Inscripciones y papiros. Tratados de Historia general romana. Geografía y Topografía. Descripciones y síntesis de la cultura romana.

⁵⁵ Enciclopedias y diccionarios de Derecho. Bibliografía de publicaciones sobre Derecho romano. Textos originales de legislación y jurisprudencia romana. Palingenesia o reconstrucciones de las obras originales uniendo fragmentos dispersos. Diccionarios especiales para leer o interpretar los textos legales romanos. Índices de interpolaciones. Tratados de Historia del Derecho público romano y de las fuentes del Derecho. Derecho penal y procesal. Economía y hacienda. Monedas. Religión y filosofía. La vida privada y costumbres.

⁵⁶ Revistas históricas y Revistas de Historia del Derecho.

⁵⁷ Véase M. Abellán, *Estudio preliminar*, cit., p. X, n. 20.

fecha acaba de obtener la licenciatura en Filosofía y Letras, un año después que la de Derecho) le dice «[...] fui a ver a Soms con el cual he convenido trabajar el francés y el alemán». En otra epístola del día 11 de ese mismo mes le refiere: «Yo sigo con mis idiomas y mi Filosofía del Derecho [...] He recogido noticias de anuncios de oposiciones ..., pero entiendo que hoy por hoy lo esencial es ponerme al corriente en los idiomas, y a ello me dedico con preferencia». En una carta que data de 9 de febrero de 1901 cuenta «[...] ya voy traduciendo del alemán, a razón de una página por día». Más adelante (12 de mayo de 1905) escribe «Las dificultades del alemán son enormes, pero no hay más que tener constancia [...]. El ser cosa difícil hará más meritorio, y más raro poseerla». También acerca de sus primeros contactos con la lengua italiana tenemos noticias a través de su epistolario (29 mayo de 1901) «Pero ahora resulta que tengo que revisar unos libros en italiano así que ahora mismo voy a hablar con Soms y a meterle el diente a ese nuevo idioma [...]. Aquí el que maneja el alemán, el inglés, el francés y el italiano, sobre todo el primero y los dos últimos, es el capitán de su promoción». En la misma idea insiste en una epístola dirigida a su padre el 23 de abril de 1904 «El que conoce idiomas no es por ello hombre culto, pero tiene un medio importante para ello».

Como podemos comprobar, entre los autores extranjeros citados por Castillejo se encuentran algunos de aquellos romanistas europeos coetáneos suyos, con quienes el judeo-americano Radin mantenía fluida correspondencia, y a los que hacíamos referencia al comienzo de este estudio. Es el caso del alemán Ernst Levy del que Castillejo cita, por poner un ejemplo, su *Ergänzungsindex zu Ius und Leges*⁵⁸, el francés Paul Collinet y su *Bibliographie des travaux de Droit romain en langue française*⁵⁹.

Más concretamente, entre las obras relativas a la Historia del Derecho romano consultadas por Castillejo para llevar a cabo la elaboración de su manual, y que se hallan entre la bibliografía recomendada están: la *Storia del Diritto romano* de Pietro Bonfante⁶⁰, el

⁵⁸ E. Levy, *Ergänzungsindex zu Ius und Leges*, Weimar, 1930.

⁵⁹ P. Collinet, *Bibliographie des travaux de Droit romain en langue française*, París, 1930.

⁶⁰ P. Bonfante, *Storia del Diritto romano*, Milano 1923. Castillejo cita esta edición de 1923, la tercera, pues la primera es de 1902. Pietro Bonfante (1864-1932). Jurista italiano, discípulo de Vittorio Scialoja, profesor

Corso di Diritto romano de Giovanni Pacchioni⁶¹, o el *Corso di Storia del Diritto romano* de Vincenzo Arangio-Ruiz⁶². También la *Historical introduction to the study of Roman Law* del inglés Herbert F. Jolowicz⁶³.

Estos trabajos, cuyas primeras ediciones datan de principios del siglo XX, se caracterizan, como no podía ser de otro modo, por estar imbuidos de los planteamientos de la Escuela histórica del Derecho que había calado con fuerza en Europa, y por ello manifiestan, como lo hace la *Historia del Derecho romano* de Castillejo, ese afán por no olvidar en la exposición de la «historia externa» del Derecho romano los factores sociales, religiosos o económicos que afectan al cuerpo social para el que va a regir ese Ordenamiento jurídico. Basta comprobar los índices de estas obras para darse cuenta de ello. La extensión de las mismas, en torno a las quinientas páginas, está en consonancia con los planes de estudios que para esas fechas estaban vigentes en Italia y Alemania. Según éstos, se explicaba

de Derecho romano de Camerino (1888), Macerata (1889), Mesina (1890), Parma (1895), Turín (1901), Pavía (1903) y Roma (1917), y de *Historia del Derecho mercantil* en Milán. Autor de numerosas publicaciones. E. Rabel, «In memoriam», *ZSS* 53 (1933), pp. 647-649.

⁶¹ G. Pacchioni, *Corso di Diritto romano*, vol. 1. *La costituzione e le fonti del diritto*, Torino, 1919. Existe edición anterior de 1905. Giovanni Pachioni (1867-1946). Jurista italiano. Discípulo de Vittorio Scialoja. Profesor de Derecho romano en Camerino, Innsbruck y Turín. Profesor de Derecho civil en Milán y de Derecho internacional en el Cairo. Además enseñó en Oxford (1931) y Leipzig (1934). Véase C. Grasetti, «Giovanni Pacchioni», *Studi in onore di Giovanni Pacchioni*, Milano, 1939.

⁶² V. Arangio-Ruiz, *Storia del Diritto romano*, Napoli, 1931. Vincenzo Arangio-Ruiz (1884-1964). Jurista italiano, discípulo de Carlo Fadda. Profesor de Derecho romano en Camerino (1907), Perugia (1909), Cagliari (1910), Messina (1912), Nápoles (1921, 1940), El Cairo (1930) y Roma (1946). Autor de numerosas publicaciones. Véase G. Pugliesse, «Vincenzo Arangio-Ruiz», *IURA* 15 (1964), pp. 203-218.

⁶³ H. F. Jolowicz, *Historical introduction to the study of roman law*, Cambridge, 1932. Herbert Felix Jolowicz (1890- 1954). Jurista y filólogo inglés. Se formó en Londres, Cambridge y en Alemania bajo el magisterio de Otto Lenel y Ludwig Mitteis. Fue profesor de Derecho romano en Oxford (1920) y Londres (University College, 1924). Regius Professor of Civil Law en Oxford (1948). Fue autor de numerosas publicaciones. Véase P. W. Duff, «H. F. Jolowicz», *IURA* 6 (1955), p. 537.

separadamente, en el primer año de estudio, un curso de Historia, y otro de Instituciones (además de un curso monográfico que se impartía el segundo año de la licenciatura). Esto permitía, evidentemente, dedicar a la denominada «historia externa» una atención mayor que la que se podía dar en España donde, desde 1883, el Derecho romano venía constituyendo la materia de un único curso que aunaba la exposición de la Historia y las Instituciones⁶⁴. Preciso es recordar al respecto, que si los planes de estudio que rigieron para la Universidad española desde 1845 a 1883, muchos y variados⁶⁵, manifestaron una constante, esto es, el mantenimiento de la enseñanza del Derecho romano en dos cursos académicos, en el año 1883, siendo ministro de Instrucción pública Germán Gamazo Calvo, se consideró oportuno llevar a cabo una serie de reformas en las facultades de Jurisprudencia, reformas entre las que destaca la reducción del Derecho romano a un solo curso. Desde esta fecha hasta 1953, en que se publica el último plan general de estudios para todas las universidades, la docencia del Derecho romano abarcará un solo curso académico⁶⁶. Con la Ley de Reforma Universitaria de 25 de agosto de 1983 (actualmente sustituida por la Ley Orgánica de Universidades de 26 de diciembre de 2001⁶⁷) cada universidad pudo adoptar el suyo propio⁶⁸. Algunas como la Universidad Carlos III de Madrid, en la que llevo a cabo mi función docente, redujeron esa docencia a un cuatrimestre en el que hay que impartir los conteni-

⁶⁴ Véase P. Fuenteseca, «Observaciones sobre el futuro del Derecho romano en España», *Estudios en homenaje al Profesor Francisco Hernández-Tejero II*, Madrid, 1992 (publ. en 1994), pp. 211-214.

⁶⁵ Estos planes son los de los años 1845 y su reglamento; 1847, 1850 y reglamento de 1851; Reglamento de estudios de 1852, la Ley de Instrucción Pública de 1857 (conocida como «Ley Moyano»); el Programa general de estudios de 1858; Plan de la Facultad de Derecho de 1866; la Nueva organización de 1868, el Decreto de 1874, la Reforma del plan de estudios de 1880 y Plan de 1883. Véase M. Martínez Neira, *El estudio del derecho...*, cit.

⁶⁶ Después de éstos vinieron los experimentales de 1965, para las Facultades de Valencia y Sevilla, al que se acogió también la Autónoma de Madrid, aunque luego adoptó el de 1953. Por otra parte, en 1966 estrenó nuevo plan la Facultad de Santiago de Compostela.

⁶⁷ Ley Orgánica 21/000045 de Universidades.

⁶⁸ Sobre el proceso de reforma hasta 1992 Véase F. F. De Buján, *La reforma de los estudios de Derecho. El nuevo plan de estudios: su valoración y análisis histórico comparado*, Madrid, 1992, pp. 129-245.

dos relativos a la asignatura «Derecho romano y su recepción en Europa» (Historia e Instituciones).

Retomando las observaciones que el estudio detenido de la obra de Castillejo merece, es preciso es llamar la atención acerca de las escasas, y por ello significativas referencias, que en ella existen a bibliografía española. Concretamente, en el elenco bibliográfico con el que da comienzo la obra, la mención es nula. Sólo citará Castillejo tres títulos de autores españoles y lo hará, por primera vez, en el capítulo segundo dedicado a «La República», al final del epígrafe sexto dedicado a «Las fuentes del Derecho»; la obra en cuestión es *Los bronce de Osuna* y su autor Rodríguez de Berlanga⁶⁹. Las otras dos referencias se incluyen en el capítulo quinto y último, en el epígrafe dedicado a «El Derecho romano en la época moderna» y son: *Introducción al estudio de las Instituciones de Derecho romano* de Francisco Clemente de Diego⁷⁰ y la *Historia del Derecho romano* de Eduardo de Hinojosa⁷¹.

La ausencia de esta última en el elenco de tratados sobre Historia del Derecho público romano, recomendados por Castillejo al comienzo de su obra, y el hecho de que se refiera únicamente a ella en la bibliografía del último capítulo, es una circunstancia que nos resulta llamativa. Y ello porque entendemos que ésta podría considerarse el precedente más venerable de la bibliografía española de finales del siglo XIX, del que se pudo servir Castillejo en el momento de componer su *Historia del Derecho romano*. La estancia de investigación de Eduardo de Hinojosa en Alemania le permitió tener contacto directo con algunos de los miembros de la Escuela histórica del Derecho, de lo que existe claro reflejo en su obra. De ella hay que destacar, no sólo las selectas citas a pie de página en las que se recogen polémicas y opiniones de los más prestigiosos romanistas del momento (Savigny, Puchta, Ihering, Mommsen, entre otros), sino también las guías bibliográficas sobre Historia de Roma

⁶⁹ Rodríguez de Berlanga, *Los bronce de Osuna*, Málaga, 1873; *Los nuevos bronce de Osuna*, Málaga, 1876.

⁷⁰ F. Clemente de Diego, *Introducción al Estudio...*, cit.

⁷¹ E. de Hinojosa y Naveros, *Historia del Derecho romano según las más recientes investigaciones*, Madrid, 1880. Eduardo de Hinojosa y Naveros (1852-1919), Catedrático de Historia antigua y media de España en la Universidad Central de Madrid. Véase M. Abellán, *Estudio preliminar*, cit., pp. LVI y ss.

y Antigüedades romanas donde se encuentran las aportaciones fundamentales existentes en la Europa de su tiempo⁷².

Además de por el valor intrínseco de la obra, resulta llamativa esta referencia tan sucinta por parte de Castillejo, cuando había sido éste el libro que él recomendaba a sus alumnos para el estudio de la Historia de Derecho romano⁷³, y el que le había aconsejado a él Giner cuando tuvo que preparar en 1905 su cátedra de Derecho romano para la Universidad de Sevilla⁷⁴.

Queremos hacer mención para finalizar, al destino que, tras su publicación, siguió la obra de Castillejo. Ya hemos hablado al comienzo de estas páginas de lo poco conocida que es, lo que podría justificarse, como apunta Manuel Abellán, por el hecho de haber visto la luz apenas un año antes del estallido de la guerra civil, además de por el ostracismo al que fue condenado su autor. Sea como fuere, lo cierto es que las obras que aparecen los años inmediatamente posteriores a la contienda en materia de Derecho público romano, —con esa palingenesia de la romanística que protagonizan José Arias Ramos (1894-1968)⁷⁵ y Juan Iglesias (1917-2003)⁷⁶, entre

⁷² M. Abellán, *Estudio preliminar*, cit., p. LIX.

⁷³ Véase M. Abellán, *Estudio preliminar*, cit., p. XXXVII en donde refiere el contenido de las cartas enviadas por Castillejo a Giner de los Ríos en el mes de octubre de 1905 «Mis alumnos estudian la Historia de Hinojosa y el Geist des r. A. de Ihering. Hasta ahora sólo voy dando clases de Derecho romano. Pronto empezaremos las Instituciones según el método de Stammler. La semana que viene leeremos las Instituciones de Gai».

⁷⁴ Véase M. Abellán, *Estudio preliminar*, cit., p. XXX.

⁷⁵ José Arias Ramos (1894-1968). Catedrático de Derecho romano de las Universidades de Santiago de Compostela, Salamanca y Valladolid y, posteriormente magistrado del Tribunal Supremo hasta su muerte el 15 de noviembre de 1968. Véase A. d'Ors, «José Arias Ramos», *AHDE* 38 (1968); M. Abellán, *Estudio preliminar*, cit., p. II, n.2.

⁷⁶ Juan Iglesias (1917-2003). Catedrático de Derecho romano de las Universidades de Oviedo, Valladolid, Salamanca y Barcelona. Miembro de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación española y de la Academia de Nápoles. Autor de numerosas publicaciones en materia de Derecho romano: *En torno fideicomiso familiar catalán* (1952); *Derecho romano. Instituciones de Derecho privado* (1950); *Derecho romano y esencia del Derecho* (1957); *Estudios. Historia de Roma. Derecho romano. Derecho moderno* (1968), son algunas de sus numerosas

otros—, se caracterizan por dar preferencia a la «historia interna» o Derecho privado, quedando relegada la «historia externa» a, en palabras de Arias Ramos, «necesario dintel para un curso de Instituciones»⁷⁷. De este modo, los tratados que a partir de este momento se elaboren sobre esta parte de la materia Derecho romano, verán considerablemente reducidos sus contenidos. Tanto Arias Ramos como Iglesias⁷⁸, incluyen en sus obras, no obstante, la *Historia del Derecho romano* entre la bibliografía recomendada.

Algunos años más tarde cobraría auge de nuevo, entre la romanística española, una línea de investigación de corte publicista, que comenzó a otorgar más importancia a la Historia externa. Lideraba esta corriente Pablo Fuentesecca con sus *Lecciones de Historia del Derecho romano*, publicadas en 1963⁷⁹, siendo, asimismo destacables, la obra *Derecho público romano y sistema de fuentes* de Armando Torrent⁸⁰; la *Introducción histórica al derecho romano* de Jesús Daza⁸¹; el *Derecho público romano y recepción del Derecho romano en Europa* de Antonio Fernández de Buján⁸²; la *Introducción histórica al Derecho romano* de Juan de Churruca⁸³; la *Historia del Derecho romano* de Juan Miquel⁸⁴ y la *Historia del Derecho romano y su recepción en Europa* de Javier Paricio y Alejandrino Fernández

publicaciones. Véase R. Domingo, «Juan Iglesias (1917-2003)», *Revista de Estudios histórico-jurídicos. Sección noticias*. XXV (2003), Valparaíso, pp. 583-585.

⁷⁷ J. Arias Ramos, *Derecho público romano e historia de las fuentes*, Valladolid, 1940. Véase nota preliminar.

⁷⁸ J. Iglesias, *Derecho romano. Historia e instituciones*, Barcelona, 1994. La primera edición es de 1958. Con distinto título y algunas variantes apareció una anterior de 1950-1951. Véase prólogo de la edición citada de 1994.

⁷⁹ Véase también, P. Fuentesecca, *Historia del Derecho romano*, Madrid, 1987.

⁸⁰ A. Torrent, *Derecho público romano y sistema de fuentes*, Zaragoza 1995.

⁸¹ J. Daza, *Iniciación histórica al Derecho romano*, Madrid, 1997 (3ª ed.).

⁸² A. Fernández de Buján, *Derecho público romano y recepción del Derecho romano en Europa*, Madrid, 2004 (7ª ed.).

⁸³ J. Churruca- R. Mentxaca, *Introducción histórica al Derecho romano*, Bilbao, 1997 (8ª ed.).

⁸⁴ J. Miquel, *Historia del Derecho romano*, Barcelona, 1990 (2ª ed.).

Barreiro⁸⁵. En la mayoría de ellas se percibe la *damnatio memoriae* de la que nos habla Manuel Abellán a propósito de la figura de José Castillejo. Es por ello de agradecer su esfuerzo al reimprimir su *Historia del derecho romano*, en un acto de reconocimiento de su autor.

Consuelo Carrasco García
Universidad Carlos III de Madrid

⁸⁵ A. Fernández Barreiro-J. Paricio, *Historia del Derecho romano y su recepción en Europa*, Madrid, 2000 (5ª ed.).